

Mensaje Al Mundo

Un Mensaje Simple Y Franco, Que Explica El Plan De Dios Para La Salvación Del Mundo; Fácilmente Comprendido Por Personas De Todas Las Edades

Fecha De Actualización: 14 de Febrero, 2006

En el mundo de hoy, existen tantas religiones diferentes; cada una de las cuales tiene sus propias iglesias, templos, mezquitas y otros lugares de adoración. Debido a esta diversidad religiosa, muchas personas a menudo se encuentran preguntándose cuál de ellas es la religión correcta en que uno debe creer y seguir. Se sienten inundadas y completamente perdidas en medio de la multitud de opciones a su disposición. Quizás tu seas una de tales personas. Lo que crea esta confusión en el primer lugar, es el hecho de que cada una de estas religiones tiene un conjunto de creencias que sean diferentes, y que contradigan lo que está siendo enseñado por algunas de los demás. Las razones por lo cual esto ocurra son muchas, pero el resultado final es que muchas personas no saben en que dirección deben buscar para encontrar la verdad.

Una idea, la cual es compartida por el Cristianismo, el Judaísmo y el Islam, es la creencia en un solo Dios, Quién creó la Tierra, y toda la vida sobre ella; de hecho, el universo entero; eso es, un Ser Supremo. Es por esta razón que son referidas como religiones monoteístas. Esta creencia en un solo Dios Supremo distingue a estas tres religiones de otros sistemas de creencia, siendo que algunos de los demás no enseñan que existe un solo Ser Supremo. En su lugar, ellas adoran a muchos dioses diversos, y cada dios tiene su propio poder y autoridad. Por ejemplo, tal es el caso con el Hinduísmo, de lo cual se derivan muchas formas populares de meditación. Otras religiones adoran a las fuerzas de la naturaleza, tal como el Wicca, o a parientes muertos, tal como el Sintoísmo.

En el caso de ciertas religiones, un ser humano ordinario es elevado al nivel de un dios, por medio de la construcción de templos y estatuas en honor de esa persona, y a través de la propagación extensa de su sistema de creencias. Tal es el caso con el Budismo. Algunos sistemas de creencia van a tal extremo, a decir que nosotros mismos somos dioses. Ellos ponen su confianza en la técnica de "auto-ayuda", y reclaman que todas las respuestas de esta vida se encuentran dentro de uno mismo. Ellos enseñan que tenemos el poder de controlar nuestros propios destinos sin ninguna intervención de un Poder más Alto. Y aún, hay otras religiones, tal como el Santería que proviene de la Africa, que se someten a Satanás y las fuerzas malvadas de la oscuridad. En algunos países desarrolladas, la gente también adoran el poder mundial, el dinero y el materialismo. Por supuesto, también

hay personas que reclaman que adoran ningún dios o espíritu. De hecho, niegan la existencia del mundo espiritual enteramente. Esta vida actual es todo lo que hay, ellos reclaman. Hay nada más que sigue la muerte ellos insisten.

Aún entre la Cristiandad, el Judaísmo y el Islam, hay algunas diferencias de las cuales debes estar enterado. El hecho de que una religión promueve la creencia en un solo Ser Supremo, no signifique necesariamente que es seguro seguirla. Lo que hace la fé Cristiana diferente de todas las otras religiones, es el hecho de ser la única religion que es suficiente honesta a hablar de nuestra necesidad por un Salvador, que nos ofrece el regalo de la Vida Eterna, en un mundo nuevo and mejor, donde todo sufrimiento, dolor y aflicción serán eliminados. Otras creencias, como el Islam, el Budismo y el Hinduismo, erróneamente enseñan que podemos ganar la Vida Eterna, y ser parte de este maravilloso nuevo mundo, aunque no creamos en el Salvador. Según las doctrinas de ellas, la Salvación es basada en hacer cosas buenas, o en el perfeccionamiento de nosotros mismos por medio de la reencarnación, u observando muchas reglas. En otras palabras, quieren que creamos que podemos ganar la Vida Eterna a través de nuestros propios buenos méritos. Aunque comparte alguna historia común con la fé Cristiana, de la misma manera, el Judaísmo también rechaza las creencias básicas Cristianas.

¿Exactamente cuál son estas creencias básicas Cristianas?

Como indiqué hace un momento, la Cristiandad nos enseña que no podemos salvar a nosotros mismos. Necesitamos alguna ayuda de afuera. Necesitamos a un Salvador. ¿Porque es así? Según la Biblia, todos nosotros somos pecadores; no somos perfectos; todos hemos cometido errores; a pesar de cuán joven o cuán viejo seamos. Nuestro error principal, o pecado, es que no amamos a Dios, o a los demás, lo cuanto que deberíamos. Es por eso que existen tantos problemas en el mundo de hoy. Muchas personas simplemente no son motivados por el amor de Dios, o por el amor hacía los demás, pero solo por amor por sí mismos. Viven vidas ego-centristas , en lugar de vivir vidas Dios-centristas. Lo "yo" debe venir primero, y cualquier cosa que sea bueno para "mí", es bueno para los demás. Es esta clase de actitud enferma que resulta en guerras, asesinatos, violaciones, abortos, robos, la opresión de los pobres, y muchos otros crímenes.

Como resultado de esta actitud, somos deshonestos con los demás, y también con nosotros mismos, porque no estamos dispuestos a enfrentar la verdad sobre nosotros mismos. Todas estas cosas son motivadas por el orgullo, por el egoísmo, y por el mal que vive dentro de nuestros corazones. Estos actos no solamente hacen daño a los demás, pero lastiman a Dios también, y nos mantienen separados de El; así como a veces, a los padres, no les da gusto ver a sus hijos, cuando han sido desobedientes. De hecho, porque no obedecemos a las Leyes de Amor de Dios como deberíamos, y

porque nos rebelamos contra Su Voluntad por nuestras vidas, eso fuerza Dios a castigarnos; así como padres responsables castigarán a sus hijos cuando ellos también hacen algo equivocado. En éste caso, la Ley Bíblica es muy clara con respecto a la pena por los pecados de rebelión e incredulidad. Expresa tan cosas como lo siguiente:

"Porque la paga del pecado es muerte . . ."
Romanos 6:23a, RV

". . . el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él."
Juan 3:36b, RV

"Y no temáis á los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno."
Mateo 10:28, RV

"Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo . . . porque nuestro Dios es fuego consumidor."
Hebreos 10:31, 12:29, RV

"Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego."
Apocalipsis 20:15, RV

"Mas á los temerosos é incrédulos, á los abominables y homicidas, á los fornicarios y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda."
Apocalipsis 21:8, RV

Eso es un precio pesado de pagar, pero lo escogemos por medio de nuestra propia obstinación y incredulidad continua. Dios no lo escoge por nosotros, como algunos acusadores falsos gustarían hacerte creer. Además, podemos tener paz en nuestros corazones, sabiendo que a pesar de cuán malo hemos sido, o cuán rebelde hemos sido, no todo está perdido. Así como la mayoría de los padres eventualmente abrazarán a sus hijos con amor una vez más, Dios también no permanece airado con nosotros eternamente; El no nos rechaza para siempre; a menos que eso es lo que realmente queramos. El está atento del hecho que somos débil carne humana; y así, como el Rey David escribió, El tiene misericordia para con nosotros:

"Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. Porque El conoce nuestra condición; Acuérdate que somos polvo."
Salmos 103:13-14, RV

En Su Misericordia, Dios está dispuesto a darnos tiempo para reconocer nuestros errores, para pedir perdón, y para arrepentirnos. Es por eso que en medio de su aflicción, el Profeta Jeremías escribió:

"Es por la misericordia de Jehová que no somos consumidos,

porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad."

Lamentaciones 3:22-23, RV

Así, ves, el Amor y la Misericordia de Dios son renovados todas las mañanas; y porque ellos son, a propósito, El ha creado una manera para que nuestros pecados sean perdonados, a fin de que nuestra relación con El puede ser restaurado.

La manera en que Dios hizo esto, es por permitir que Su propio Hijo, Jesucristo, tomara nuestro castigo por nosotros. Es como si uno de nuestros hermanos o hermanas o amigos decidió tomar la culpa por algo que hicimos, y ser castigado por ello, aunque nosotros realmente lo hicimos. Esto es amor verdadero; es poner las necesidades de otros delante de nuestros propios necesidades; y esto es exactamente lo que Jesús hizo por nosotros. La Biblia nos dice que El llevó sobre Sí nuestros pecados:

"Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

2 Corintios 5:21, RV

En otras palabras, aunque Jesús era sin pecado, Dios el Padre permitió que Su Hijo tomara sobre El Mismo los pecados del mundo. Permitted que Jesús fuese castigado en nuestro lugar, para que pudiéramos encontrar expiación, o perdón y reconciliación con el Padre, por medio de Su Sacrificio. Es por eso que Juan el Bautista, al reconocer Jesús como el Salvador de toda la humanidad, dijo:

"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."

Juan 1:29b, RV

¿Por qué Jesús fue obligado a morir una muerte tan horrible en primer lugar? ¿No podía haber sido evitado? En una sola palabra, no. Según las Leyes del Antiguo Testamento, la remisión del pecado solo podría ser lograda por medio del sacrificio de una cabra o un cordero sin defecto. Es por eso que encontramos el ritual del sacrificio de animales a través de todo el Antiguo Testamento. Era un presagio de las cosas mejores por venir en Cristo. Así, como Pablo y otros escritores explican, Jesús se hizo el Cordero de Dios del Nuevo Testamento. Por Su Muerte en la Cruz, El se hizo el Autor del Nuevo Pacto entre Dios y los hombres. El se hizo el Sacrificio Final. No hay necesidad de otro sacrificio:

"Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados."

Mateo 26:28, RV

"Así que, por eso es mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para la remisión de las rebeliones que había bajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna . . . Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión."

Hebreos 9:15, 22, RV

"Y á Jesús el Mediador del nuevo testamento, y á la sangre del esparcimiento que habla mejor que la de Abel."

Hebreos 12:24, RV

Jesús aceptó el veredicto culpable de Sus acusadores; El fue azotado por nosotros; El llevó la sentencia de muerte que nosotros verdaderamente merecemos, por Su propia elección amorosa. Todos de nosotros éramos rehenes del pecado, y Jesús pagó el precio del rescate para nuestra libertad, a través de Sus Sufrimientos sobre la Cruz. En los Evangelios de Marcos y Lucas El dijo:

"Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos."

Marcos 10:45, RV

"El Espíritu del Señor es sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas á los pobres: Me ha enviado para sanar á los quebrantados de corazón; Para pregonar á los cautivos libertad, Y á los ciegos vista; Para poner en libertad á los quebrantados: 19 Para predicar el año agradable del Señor."

Lucas 4:18-19, RV

El Apóstol Pablo también nos dice "Porque comprados sois por precio . . .", ¡y qué alto precio fue de verdad! En otras palabras, la preocupación principal de Jesús no era para Sí mismo. El no estaba preocupado con Su propio bienestar; solamente estaba preocupado con nuestro bienestar, y nuestro futuro en el Reino de Su Padre. Jesús vino a cumplir una misión, pero tenía que estar dispuesto a temporalmente renunciar a Su lugar en el Cielo, y Su vida en la Tierra, para cumplirla. Es por eso que Pablo también escribe:

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios: Sin embargo, se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres; Y hallado en la condición como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ensalzó á lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre; Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, á la gloria de Dios Padre."

Filipenses 2:5-11, RV

La vida de Jesús no era egocéntrico, más "Dios-céntrico". El quería complacer a Su Padre en primer lugar y sobre todo; y así, con gozo, dió Su vida por nosotros, como expiación para nuestros pecados. Jesús no tenía que hacerlo, pero lo hizo. El obedeció la Voluntad de Su Padre, porque supo que era absolutamente necesario para nuestra Salvación. Durante los momentos cuando El agonizaba en el Jardín de Gethsemaní, El

dijo:

". . . Padre, si quieres, pasa este vaso de mí; empero no se haga mi voluntad, sino la tuya."

Lucas 22:42, RV

Y aquella misma noche, Jesús tomó el camino que Lo llevó a la Cruz, cuando fue traicionado por las manos de hombres pecadores. ¿Si algunos de nosotros estuviéramos en el lugar de Jesús, hubiéramos tenido el mismo grado de amor que, sin duda, fue necesario para hacer una elección tan difícil? Y de hecho, fue un acto de amor. Como escribió el Apóstol Juan:

"En esto hemos conocido el amor [de Dios], porque él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos."

1 Juan 3:16, RV

Muchos hombres supuestamente sabios, hombres santos, filósofos y maestros han aparecido a través de los siglos. Cada uno de ellos ha impresionado a la humanidad con su sabiduría, y ha inspirado a los hombres con sus enseñanzas y ejemplos de amor, paciencia, y tolerancia; pero ninguno de ellos, ni un solo de ellos, jamás hizo lo que Jesucristo hizo. Ninguno de ellos pagó el Precio Final. Ninguno de ellos abrió el camino que nos dirige a la Vida Eterna. Solo Jesús pudo hacer eso, y El lo hizo voluntariamente. No solo eso, pero El nos avisó de los falsos Profetas que vinieron antes de él, y de los que indudablemente vendrían después de El. En los Evangelios El nos dice:

"Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas."

Juan 10:8, RV

"Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos Profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos."

Mateo 24:24, RV

Jesús sabía desde el principio que no había otro camino, sino el camino de la Cruz; y por el hecho de seguir el camino torturado de la Cruz, en realidad, El se volvió el Camino por lo cual, podemos obtener la Vida Eterna. Es por eso que en el Evangelio de Juan El nos dice:

". . . Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí."

Juan 14:6b, RV

"Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano."

Juan 10:28, RV

Algún tiempo después, los Apóstoles afirmaron las enseñanzas de Jesús cuando dijeron cosas como las siguientes:

"Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos."

Hechos 4:12, RV

". . . Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú . . ."

Hechos 16:31, RV

El Apóstol Pablo también nos dice que Jesús es el Autor y el Consumador de nuestra fe. Jesús lo comenzó, y sin El, eso nunca habría sido:

"Puestos los ojos en al autor y consumidor de la fe, en Jesús; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse á la diestra del trono de Dios."

Hebreos 12:2, RV

La Biblia claramente nos enseña que simplemente no podemos ser lo suficiente buenos, o lo suficiente perfectos, para merecer el Amor y la Misericordia de Dios. ¿Cuanto menos la Salvación, y la Vida Celestial que El nos ofrece? Esas son cosas que solamente El nos puede conceder a causa de Su gran amor por nosotros. Como Juan también escribió:

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."

Juan 3:16, RV

El Apóstol Santiago también expresa claramente que cualquier cosa buena que tengamos en nuestras vidas, es un regalo que desciende de Dios de lo alto:

"Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación."

Santiago 1:17, RV

Entonces, la Salvación es un señal del Amor de Dios. Todo lo que tenemos que hacer es aceptar Su amor a través del Sacrificio de Cristo. Si somos realmente honestos con nosotros mismos, sabemos en nuestros corazones que a pesar de tan bueno tratamos de portarnos, aún no es suficiente para salvarnos. No podemos salvar a nosotros mismos de nosotros mismos y de nuestros pecados personales, no importa cuánto lo intentemos. Somos imperfectos en la carne y siempre lo seremos, simplemente porque somos seres humanos nacidos con una naturaleza pecaminosa. Ya sabemos como hacer cosas equivocadas, y como cometer maldad desde nuestra juventud, pero tenemos que aprender a hacer el bien. Como también está escrito:

"Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe."

Efesios 2:8-9, RV

"No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó . . ."

Tito 3:5a, RV

Antes de su conversión a la fe Cristiana, el Apóstol Pablo, entonces conocido como Saulo, era un Fariseo Judaico muy celoso y santurrón, que hizo su mejor para guardar la Ley de Moisés. Probablemente estuvo muy seguro que su propia supuesta bondad, y su obediente cumplimiento de la Ley de Moisés, aseguró su lugar en el Cielo; por lo menos hasta aquel día inevitable en la carretera de Damasco, cuando él tuvo su terrible encuentro con Jesucristo ya resucitado de los muertos. El Señor humilló a Pablo grandemente, y abrió sus ojos espirituales, para que al fin, él pudiese ver la verdad con respecto a su condición miserable y pecaminosa. Fue después de esto, que encontramos a Pablo escribiendo cosas como las siguientes:

"¡Miserable hombre de mí! ¿quién me libraré del cuerpo de esta muerte?"

Romanos 7:24, RV

"Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios."

1 Corintios 15:9, RV

¡Que cambio de actitud después de que Dios tuvo tiempo para abordar el orgullo de Saulo! Lamentablemente, hay muchos Saulos en el mundo de hoy. Tales personas tienen tendencia a poseer mucha santurronería. Tienen egos hinchados y opiniones altas de ellas mismas. Bastante a menudo, mirarán con desprecio a las personas que sienten no están a su nivel social, y que no encajan a sus expectativas. Esas personas que son celosas religiosamente, algunas veces tienen tendencia a pensar que son un poco mejor, quizás un poco más santas, y apenas un poco más justa que los demás. Esa no es la verdadera justicia que proviene de Dios; más bien, es santurronería; y la Biblia no habla bien de eso. Por ejemplo, el Profeta Isaías escribió:

"Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento."

Isaías 64:6, RV

Del mismo modo, el Rey Salomón ofreció algunos consejos sabios acerca de esas personas que tienen opiniones tan altas de ellas mismas, y que están llenas de su propio sentido de justicia. En los Proverbios él escribió:

"Antes del quebrantamiento es la soberbia; Y antes de la caída la altivez de espíritu."

Proverbios 16:18, RV

Ahora, tome, por favor, un momento para considerar tu propia vida. Si puedes ser honesto contigo mismo, aunque seas joven o viejo, sabes en tu corazón, que siempre no has conducido una vida ejemplar. Quizás has mentido para cubrir para sí mismo; quizás has dicho cosas crueles que han lastimado a los demás; o quizás has robado algo que no te perteneció. Indudablemente, has hecho ciertas cosas de las cuales estás avergonzado, que te embarazarían si algún día saldrían a luz. En corto, no has vivido completamente según las Leyes de Amor de Dios, que Jesús acentuó en los versos siguientes:

". . . El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos."

Marcos 12:29b-31, RV

Lo que necesitas comprender, es que mientras podemos esconder nuestras fechorías de nuestros amigos y familia, no las podemos esconder de Dios. El lo ve todo, y sabe todo; y ciertamente sabe los pensamientos malos que residen en nuestros corazones. Es por eso que inspiró al Profeta Jeremiah a escribir lo siguiente:

"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?"

Jeremías 17:9, RV

De hecho, en el primer libro de la Biblia, poco antes había ocurrido el Gran Diluvio, Dios observó la naturaleza mala de los hombres; y se arrepintió que los había creado. Así, escogió destruir la humanidad, porque aquélla era la única manera de purgar de la Tierra, la iniquidad del hombre. En el libro de Génesis leemos:

"Y vió Jehová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y arrepintióse Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y pesóle en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo: porque me arrepiento de haberlos hecho."

Génesis 6:5-7, RV

Poco después había ocurrido el Gran Diluvio, otra vez Dios confirmó la naturaleza mala del corazón del hombre, cuando dijo a Sí Mismo:

". . . No tornaré más á maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud: ni volveré más á destruir todo viviente, como he hecho."

Génesis 8:21b, RV

El Profeta Isaías también estaba muy consciente de nuestra condición caída y pecadora, y de nuestra necesidad para un Salvador. Es por eso que en una de sus profecías cerca de los sufrimientos futuros de Cristo, también escribió:

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros."

Isaías 53:6, RV

El Rey David de antigüedad también reconoció el estado caído de los hombres rebeldes. En su Decimocuarto Salmo escribe:

". . . DIJO el necio en su corazón: No hay Dios. Corrompiéronse, hicieron obras abominables; No hay quien haga bien. Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, Por ver si había algún entendido, Que buscara á Dios. Todos declinaron, juntamente se han corrompido: No hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno."

Salmos 14:1-3, RV

Mirando al Nuevo Testamento, en una ocasión particular, Jesús y Sus seguidores eran juzgados por los Escribas y los Fariseos (para demostrar su propia justicia), porque ellos, (Jesús y Sus seguidores), no lavaron las manos antes de comer. ¿Exactamente cómo Jesús contestó a esas ridículas acusaciones? Considere lo siguiente:

"¿No entendéis aún, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina? Mas lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre."

Mateo 15:17-20, RV

Algunos años después de su propia conversión a la fe Cristiana, el Apóstol Pablo parafraseó partes del Salmo Decimocuarto de Rey David, cuando escribió lo siguiente en su carta a los hermanos Romanos:

"Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;"

Romanos 3:10, RV

"Por cuanto todos pecaron, y están distituídos de la gloria de Dios;"

Romanos 3:23, RV

Repetidamente, en ambos Testamentos, Antiguo y Nuevo, somos recordados que somos pecadores. Nos informan que la maldad habita en nuestros corazones, y que somos criaturas caídas. Debe ser obvio entonces, que es totalmente inútil para nosotros intentar esconder nuestros pecados de Dios. Como el dicho antiguo dice, "Sabed que su pecado le hallará". Jesús

El Mismo dijo con respecto a los líderes religiosos hipócritas de Su día:

"Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido."

Lucas 12:2, RV

"Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pecado."

Juan 15:22, RV

En sus Epístolas, el Apóstol Pablo también clarifica que todos tenemos una cita futura con el Señor:

"Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno ó malo."

2 Corintios 5:10, RV

"Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y después el juicio;"

Hebreos 9:27, RV

Así que como puedes ver, podemos engañar a los demás, pero simplemente no podemos engañar a Dios. El sabe la cuenta verdadera, y el día del Juicio Final viene para cada uno de nosotros, si escogemos creerlo o no. Cada uno de nosotros tendrá que reconocer nuestros pecados.

"Exactamente qué es el pecado?" quizás estés preguntándote. 'Me he portado bastante bien en esta vida', quizás seas tentado a decir. "Nunca he matado a nadie. Nunca he robado un banco. Nunca he violado a nadie. Realmente no entiendo cómo soy un pecador, o porqué necesito creer en este Jesús de Quien hablas. Soy una buena persona".

Dirigamos a la última observación primero. ¿Realmente eres tan bueno como reclamas ser? En una ocasión particular, una cierta persona Le dirigió a Jesús como "Maestro bueno", y Le preguntó qué cosa buena debe hacer para obtener la Vida Eterna. ¿Cómo respondió el Señor a la observación respetuosa de este hombre? Quizás te sorprende saber que Jesús contestó por decir:

". . . ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno, es á saber, Dios: y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos."

Mateo 19:17b, RV

Así pues, con una sola declaración, el Señor informó al hombre que hay solamente un Ser Bueno; eso es, nuestro Padre en los Cielos; y entonces dijo al hombre algo que El supo que el hombre no sería capaz de cumplir. Dijo "guarda los mandamientos". En otras palabras, parece que el Señor estaba tratando de mostrar al hombre el error de su lógica, cuando él supuso falsamente que era bueno, y creyó erróneamente que podría merecer la Vida Eterna por medio de sus propias actos

buenos.

Cuánto esto suena como muchas personas de hoy, incluyendo algunos que pertenecen a la religión organizada. Tienen la idea equivocada que tienen que dar a Dios un poco de ayuda en salvarlos. Indirectamente, tal gente están indicando que el Sacrificio de Cristo en la Cruz no es expiación suficiente para nuestros pecados. La idea parece ser que necesitamos agregar nuestros esfuerzos humanos al trabajo terminado en el Calvario. Si Jesús dijo "consumado es", (Juan 19:30), entonces, de hecho fue terminado. No hay necesidad de agregar algo a Su Sacrificio, para que nosotros ganemos la Salvación; nada sino fe en lo que Él hizo para nosotros.

Volviendo a la definición del pecado, en su primera Epístola, el Apóstol Juan nos ofrece un muy corto, bien definido definición del pecado. El indica:

"Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley."

1 Juan 3:4, RV

¿Qué significa la palabra "transgresión"? En el Nuevo Testamento, es derivado de una palabra griega que significa vivir fuera de la ley, o violar la ley; eso es, quebrar la ley. ¿Exactamente a qué ley se refiere Juan? Obviamente, siendo un Israelita, se refería a las leyes más grandes del conducta humana, que el mundo ha sabido jamás; eso es, las Leyes de Moisés, establecidas en el Antiguo Testamento. La vida Judaica se centró alrededor de las Leyes de Moisés, como es evidente en ambos Testamentos, Antiguo y Nuevo. Como vimos hace un momento, mientras el Antiguo Testamento contiene literalmente cientos de leyes, Jesús las resumió cuando dijo que las leyes, o mandamientos, más grandes, son que amamos a Dios, y que amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos; y de cierto, amamos a nosotros mismos más que cualquier otro. "Yo mismo" es el número uno. La sobrevivencia del ego es la regla que gobierna este mundo actual. Como el Apóstol Pablo escribió:

"Porque ninguno aborreció jamás á su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo á la iglesia;"

Efesios 5:29, RV

Si cada uno de nosotros amásemos a nuestro prójimo como amamos a nosotros mismos, el mundo sería verdaderamente un lugar maravilloso en que vivir. Tristemente, la situación es muy diferente en estas épocas modernas. De hecho, Jesús dijo que a causa de la iniquidad, o el pecado, el Tiempo del Fin sería marcado por una falta de amor en el mundo, y Pablo dijo que los ciudadanos del Tiempo del Fin serían amantes de sí mismos, más que amantes de Dios, como vemos por los siguientes dos versículos:

"Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará."

Mateo 24:12, RV

"Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes á los padres, ingratos, sin santidad . . ."

2 Timoteo 3:2, RV

Así, de nuevo, la más grande de todas las leyes Bíblicas es simplemente el amor, porque todas las otras leyes son abarcadas por ella. Santiago referió al amor como la "Ley Real" en el siguiente versículo:

"Si en verdad cumplís vosotros la ley real, conforme á la Escritura: Amarás á tu prójimo como á tí mismo, bien hacéis:"

Santiago 2:8, RV

Así pues, si de verdad anhelemos complacer a nuestro Rey Celestial, necesitamos obedecer Su "Ley Real": amor. Cuando hacemos algo que no es motivado por nuestro amor hacía Dios, o por amor para nuestros prójimos en alguna forma, pero sólo por un amor egoísta que nos traerá alguna ventaja o ganancia personal, de hecho, estamos quebrando la Ley de Dios. Santiago nos informa que aunque guardemos todas las leyes Bíblicas, y quebramos solamente una de ellas, somos culpables de quebrarlas todas:

"Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos."

Santiago 2:10, RV

Tal es la inutilidad de intentar de guardar la Ley. Tal es la inutilidad de intentar de lograr la Salvación por medio de nuestros propios actos buenos. No podemos ser lo suficiente bueno por decisión propia. Hemos traspasado la Ley; y eso nos hace pecadores; cada uno de nosotros. No hay ninguna manera de escapar de esta verdad. No hay ninguna forma de sortear la Ley de Dios. No podemos negociar con Dios. Todos somos culpables como hemos sido imputado.

Pero, como ya hemos visto, no todo es perdido. Hay una salida de este aprieto. Hay una manera de ser exonerado de la culpa. Hay una manera de evitar el castigo que merecemos. Hay una perspectiva consoladora al pecado que anubla y oscurece nuestras vidas. La culpa, la condenación, el juicio y el castigo no tienen que ser el fin de este cuento, si no deseamos que lo sea. No estamos sin esperanza. Hay una manera de escape. Como Jesús Mismo enseñó a Sus seguidores:

"Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él."

Juan 3:17, RV

Ya hemos sido condenados por nuestros propios acciones egoístas y pecaminosas. Claramente, lo que necesitamos ahora es un Salvador, y Jesús es aquello Salvador. El nos ofrece libertad de la esclavitud del pecado; El nos ofrece la

esperanza de la Redención; y El nos ofrece el obsequio de la Vida Eterna, por Su Sacrificio amoroso en la Cruz. Como el Apóstol Pablo lo explica:

"Porque Cristo, cuando aún éramos flacos, á su tiempo murió por los impíos."
Romanos 5:6, RV

"Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros á los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo."
Efesios 2:12, 13, RV

Así ves, por aceptar los sufrimientos de Cristo en la Cruz, como expiación para nuestros pecados, podemos ser reunidos con El Padre. Nuestra comunión and relación íntima con El puede ser restaurado. Es por eso que unos pocos versículos después, Pablo también añade:

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios;"
Efesios 2:19, RV

¿Por qué Pablo dice esto? Porque eso es precisamente lo que Dios ha querido desde el principio. Ha querido que Sus niños descarriados vuelvan a El, así como en el cuento del Hijo Pródigo que se encuentra en el capítulo quince del Evangelio según San Lucas. De hecho, en el principio del Evangelio de Juan, somos dichos claramente que podemos ser hechos parte de la Casa de Dios; podemos ser hechos Sus hijos adoptados, simplemente por aceptar el Sacrificio de Su Hijo:

"Mas á todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre:"
Juan 1:12, RV

Así pues, simplemente por creer en lo que Jesús hizo para nosotros, y por arrepentirnos de nuestros pecados, podemos encontrar perdón, y podemos ser reunidos con Dios; ambos en esta vida, y también en la vida por venir. Dios está muy dispuesto a perdonarnos por nuestros errores; El es capaz de raer nuestros pecados del Libro; El puede quitar la mancha de culpabilidad de nuestras vidas, si escojamos creer y aceptar el Sacrificio de Su Hijo como la Expiación Perfecta por nuestros pecados. De hecho, El implora con nosotros que hagamos la elección correcta. Como el Profeta Isaías escribió hace mas de 2,500 años:

"Venid luego, dirá Jehová, y estemos á cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, vendrán á ser como blanca lana."
Isaías 1:18, RV

No hay otra manera. Dios sabe que no podemos ser lo

suficiente perfectos; no podemos ser lo suficiente justos; no podemos hacer suficiente actos buenos, para que merezcamos la Salvación y la Vida Eterna. No alcanzaremos la meta cada vez. Nunca cumpliremos Su norma de perfección. Por nosotros mismos, simplemente somos un caso sin esperanza; y siendo que es así, debemos humillarnos, y estar dispuestos a admitir que no lo podemos hacer solos, y que necesitamos Su ayuda. Si clamamos a El, y si confesamos nuestros pecados, y si confesamos nuestra necesidad, El promete que nos oirá, y nos salvará. Otra vez, el Profeta Isaías escribió:

"HE aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni hase agravado su oído para oír:"
Isaías 59:1, RV

Como indica los versículos previos de Isaías, podemos ser limpiados de nuestros pecados. Podemos ser lavados limpios, y ser emblanquecidos como la nieve, por medio de la Sangre del Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.

Si nunca lo has oído antes, éste es el mensaje central de nuestra fe Cristiana: Eres un pecador, pero aún Dios te ama. El quiere perdonarte, y te quiere meter en Su Familia, y quiere darte la Vida Eterna; pero primero, tienes que estar dispuesto a cumplir las condiciones que El ha establecido. Eso comienza con la realización de que eres un pecador; y entonces tienes que arrepentirte de tus pecados, sean lo que sean. Si estás dispuesto a hacer esto, y si estás dispuesto a admitir tu necesidad de un Salvador, y si reconocas a Jesucristo como ese Salvador, ganarás ambos el Perdón y la Vida Eterna. Dios está esperando que hagas la elección correcta. Como el Apóstol Pedro escribió hace muchos años:

"El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento."
2 Pedro 3:9, RV

En otras palabras, Dios cumple Sus promesas. No es Su Voluntad que alguno de nosotros perezca; y es por eso que nos espera pacientemente a arrepentirnos de nuestros pecados, para que nos pueda extender la Mano de Salvación. En el Antiguo Testamento, durante el tiempo de Moisés y los hijos de Israel, fue dicho por ese gran libertador:

"Dios no es hombre, para que mienta; Ni hijo de hombre para que se arrepienta: El dijo, ¿y no hará?; Habló, ¿y no lo ejecutará?"
Números 23:19, RV

Dios el Padre, y Jesús Su Hijo, han cumplido su parte del trato. Su palabra es segura. Podemos confiar en ella. Entregarán las bendiciones prometidas; eso es, el Perdón, y la Vida Eterna, a los que creen. Jesús pagó con Su vida terrenal como un rescate por nuestros pecados. El murió para tí; para mí; para todos nosotros. Es por eso que en el

Evangelio de Juan, El nos dice:

"Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos traeré á mí mismo."

Juan 12:32, RV

"Todos" significa exactamente eso; todos; porque somos todos pecadores antes de Dios, y todos tenemos necesidad de un Salvador. No importa de que origen nacional seas. No importa de que persuasión religiosa seas en la actualidad, o si profeses ninguna fe. El punto decisivo es que sin Cristo, no tienes esperanza, y eres completamente perdido. Repitiendolo, Jesús cumplió Su Misión en la Cruz. El Hizo Su parte. Ahora te cae hacer tu parte. ¿Lo harás? Si eres uno de Sus hijos, lo sabrás, y oirás la Voz de Su Espíritu hablando a tu corazón a través de este mensaje. Como Jesús dijo también:

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;"

Juan 10:27, RV

El Apóstol Pablo también nos dice que aquéllos que son llamados, son predestinados y escogidos por Dios desde que antes de la fundación del mundo; y que el Señor sabe aquéllos que son Suyos. Considere estos versículos:

"Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo: Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad . . . De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra: En él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad,"
Efesios 1:3-5, 10-11, RV

"Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor á los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo."

2 Timoteo 2:19, RV

Si sientas el Espíritu de Dios tocando a tu corazón ahora mismo, y si aún no has aceptado a Jesucristo como tu Señor y Salvador, permítame a invitarte a recibirlo ahora mismo. No es aconsejable que vaciles un día más. A fin de cuentas, quizás no tengas tanto tiempo. Como dice el dicho viejo, "Somos todos viejos. Podríamos morir mañana". Que Dios prohíba que esto suceda a tí, pero si lo hizo, ¿puedes decir con toda certeza que tienes la seguridad de la Salvación y la Vida Eterna? Citando del Profeta Isaías, el Apóstol Pablo escribió:

"En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salud te he socorrido: he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora

el día de salud:)"

2 Corintios 6:2, RV

En su discurso cerca de la brevedad de la vida humana, el Apóstol Santiago también escribió lo siguiente:

"Y no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece."

Santiago 4:14, RV

Entonces, considerando la incertidumbre de tu futuro, ¿no sería sabio en tu parte, hacer la decisión de aceptar a Jesucristo hoy; de hecho, ahora mismo? Si sientes que estás listo, pero no estás completamente cierto con respecto de como hacerlo, permita que yo sugiera la siguiente oración pequeña como una guía. Recuerde, por favor, que la oración no es solamente un ritual muerto que repites una y otra vez, como es enseñado por algunas religiones. La oración es el acto de hablar corazón a corazón con nuestro Padre en los Cielos. Por medio de la siguiente oración, o una oración semejante, estás expresando tu aceptación de tu condición pecaminosa; estás mostrando tu necesidad de un Salvador; y estás reconociendo que Jesucristo es ese Salvador.

Comprenda, por favor, que la Salvación es una cuestión de fe y de aceptación. Las palabras de esta oración son solamente el vehículo, o el medio, de mostrar esa aceptación antes de Dios. Las palabras por sí no te salvan. Lo que te salva es la fe y la creencia en tu corazón, en las promesas de Dios, como te las he explicado en este mensaje. Quizás quieras a orar algo como lo siguiente:

"Padre Celestial, sé que no soy perfecto. Admito que he cometido muchos errores. Sé que soy un pecador. Creo que Jesús es Su Hijo, y que El dió Su vida en la Cruz por mis pecados. Padre Celestial, le pido que me perdone por mis pecados, por medio del Sacrificio de Su Hijo, y que me conceda la Vida Eterna. Por favor, llene mi vida con Su Espíritu, y ayúdeme a comprender Su Palabra, la Biblia. En cuanto voy, ayúdeme a someterme a Su Voluntad para mi vida. Ayúdeme a vivir una vida que sea agradable en Su vista. Y tanto cuanto está dentro de mí, ayúdeme a comenzar también, a hablar a otros cerca de Su Hijo, Jesús, de modo que ellos puedan tener la Vida Eterna también. Padre, gracias por oír mi oración. En el nombre de Su Hijo, Jesús, le pido con humildad. Amén."

Si acabas de orar esta oración, o una oración semejante con sinceridad, entonces el Espíritu de Jesucristo ha entrado a tu vida, y has sido perdonado por tus pecados. Tu pizarra ha sido limpiado por la Sangre del Cordero, y has sido dado un comienzo nuevo; porque como el Apóstol Pablo escribió:

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

2 Corintios 5:17, RV

Jesús Mismo habló de este nacimiento espiritual nuevo, o renacimiento. Una cierta noche, un Fariseo noble vino a Jesús a inquirir de El con respecto a Su doctrina. Durante la conversación, el Señor dijo a Nicodemus:

". . . De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. . . que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez."

Juan 3:3b, 5b-7, RV

Por aceptar a Cristo como acabas de hacer, tu espíritu ha sido renovado, y has recibido la Vida Eterna; y algún día pronto, llegará a ser una realidad física para todos nosotros. Sabemos que ésto es así, porque la Biblia lo dice; y eso es todo lo tenemos que saber. Quizás no hayas oído algún trueno alto, o no hayas sentido algún sentimiento grande de emoción; pero todo lo que acabas de pedir, te ha sido concedido por la fe, simplemente porque Dios dice así en Su Palabra; y como ya hemos visto, Dios no es hombre para que mienta. Cumple Su Palabra. Cumple Sus Promesas, más que cualquier ser humano podrás saber jamás.

Así pues, ¡tienes una gran razón para regocijarte, porque acabas de ser admitido en la Familia Eterna de Dios! Perteneces a El por medio del derecho de adopción, a través de Jesucristo. De hecho, ahora mismo, ¡los ángeles en el Cielo están recocijando contigo! Sabemos que es así, porque Jesús Mismo dijo que es así. En el Evangelio según Lucas nos dice:

"Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento . . . Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente."

Lucas 15:7, 10, RV

¡Que Dios te bendiga ricamente en tu Vida Nueva con El! Para asistirte en tu fé nueva, sugerimos que comienzas a leer inmediatamente las Escrituras. Siendo un Creyente nuevo en Jesucristo, sería bueno que empiezas por leer los cuatro Evangelios que describen en gran detalle, el Nacimiento, la Vida, el Mensaje, la Muerte y la Resurrección de Jesucristo. También, te animamos a leer los muchos artículos, que están llenos de Escrituras, que se encuentran en nuestro website, endtimeprophecy.net. Estos artículos contestarán muchas preguntas que quizás tengas con respecto a la Biblia. De nuevo, que el Señor te bendiga y enriquezca a tu vida, mientras estudias las muchas maravillas de Su Palabra, y empiezas a compartirla con los demás.

Reina-Valera version de la Santa Biblia.

Este artículo fue escrito en inglés por el WordWeaver, y traducido al Español por el WordWeaver, Carmen y Mario.

webmaster@endtimeprophecy.net
<http://www.endtimeprophecy.net>